

D. IGNACIO RODRÍGUEZ GALVÁN.

PROFECÍA DE GUATIMOC.

No fué más que un sueño de la noche que
se dispó con la aurora.

S. J. CRISÓSTOMO.

I.

Tras largos nubarrones asomaba
Pálido rayo de luciente luna,
Tenuemente blanqueando los peñascos
Que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos á trechos, amarillos,
Ó cubiertos de musgo verdinegro
Á trechos se miraban; y la vista
De los lugares de profundas sombras
Con terror y respeto se apartaba.
Los corpulentos árboles ancianos,
En cuya frente siglos mil reposan,
Sus canas venerables conmovían
De viento leve al delicado soplo,
Ó al aleteo de nocturno cuervo,
Que tal vez descendiendo en vuelo rápido
Rizaba con sus alas sacudidas
Las cristalinas aguas de la Alberca,
En donde se mecía blandamente

La imagen de las nubes, retratadas
En su luciente espejo. Las llanuras
Y las lejanas lomas repetían
El aullido siniestro de los lobos,
Ó el balar lastimoso del cordero,
Ó del toro el bramido prolongado.
¡Oh soledad, mi bien, yo te saludo!

¡Cómo se eleva el corazón del triste
Cuando en tu seno bienhechor su llanto
Consigue derramar! Huyendo el mundo
Me acojo á ti. Recíbeme, y piadosa
Divierte mi dolor, templa mi pena,
Alza mi corazón á lo infinito,
El velo rasga de futuros tiempos,
Templa mi lira, y de los sacros vates
Dame la inspiración. Nada en el mundo,
Nada encontré que el tedio y el disgusto
De vivir arrancara de mi pecho.
Mi pobre madre descendió á la tumba,
Y á mi padre infeliz dejé, buscando
Un lecho y pan en la piedad ajena:
El sudor de mi faz y el llanto ardiente
Mi sed templaron.—Amistad sincera
Busqué en los hombres, y no hallé..... Mentira,
Perfidia y falsedad hallé tan sólo.
Busqué el amor; y una mujer, un ángel
Á mi turbada vista se presenta
Con su rostro ofuscando á los malvados
Que en torno la cercaban, y entre risas
De estúpida malicia se gozaban
Que en sus manos sacrílegas pesando
La flor de su virtud marchitarían
Y de su faz las rosas..... ¡Miserables!
¿Cuándo la nube tempestuosa y negra
Pudo apagar del sol la lumbre pura,
Aunque un instante la ofuscó? ¿Ni cuándo
Su irresistible voz el pardo buho
Soportar pudo?..... Yo temblé de gozo,

Sonrió mi labio y se aclaró mi frente,
Y brillaron mis ojos, y mis brazos
Vacilantes buscaban el objeto
Que tanto me asombró..... ¡Vana esperanza!
En vez de un alma ardiente cual la mía,
En vez de un corazón á amar creado,
Aridez y frialdad encontré solos;
Aridez y frialdad, ¡indiferencia!.....
Y mis ensueños de placer volaron,
Y la fantasma de mi dicha huyóse,
Y sin lumbre quedé perdido y ciego.

Sin amistad y sin amor..... (La ingrata
De mí aparta la vista desdeñosa,
Y ni la luz de sus serenos ojos
Concede á su amador..... En otro tiempo,
En otro tiempo sonrió conmigo.)
Sin amistad, y sin amor, y huérfano,
Es ya polvo mi padre, y ni abrazarlo
Pude al morir. Y abandonado y solo
En la tierra quedé. Mi pecho entonces
Se oprimió más y más, y la poesía
Fué mi gozo y placer, mi único amigo;
Y misteriosa soledad de entonces
Mi amada fué.

¡Qué dulce, qué sublime
Es el silencio que me cerca en torno!
¡Oh, cómo es grato á mi dolor el rayo
De moribunda luna, que halagando
Está mi yerta faz!—Quizá me escuchen
Las sombras veneradas de los reyes
Que dominaron el Anáhuac, presa
Hoy de las aves de rapiña y lobos
Que ya su seno y corazón desgarran.
—¡Oh varón inmortal! ¡Oh rey potente!
Guatimoc valeroso y desgraciado,
Si quebrantar las puertas del sepulcro
Te es dado acaso, ¡ven! oye mi acento:

Contemplar quiero tu guerrera frente,
Quiero escuchar tu voz.....»

II.

Siento la tierra
Girar bajo mis pies; nieblas extrañas
Mi vista ofuscan, y hasta el cielo suben.
Silencio reina por doquier; los campos,
Los árboles, las aves, la natura,
La natura parece agonizante.
Mis miembros tiemblan, las rodillas doblo,
Y no me atrevo á levantar la vista.
¡Oh mortal miserable! Tu ardimiento,
Tu exaltado valor es vano polvo.
Caí por tierra sin aliento y mudo,
Y profundo estertor del hondo pecho
Oprimido salía.

De repente
Parece que una mano de cadáver
Me aferra el brazo, y me levanta..... ¡Cielos!
¿Qué estoy mirando?.....

—«Venerable sombra,
Huye de mí: la sepultura cóncava
Tu mansión es..... ¡Aparta, aparta!.....»

En vano
Suplico y ruego; más el alma mía
Vuelve á su ser y el corazón ya late.

De oro y telas cubierto y ricas piedras
Un guerrero se ve; cetro y penacho
De ondeantes plumas se descubre; tiene
Potente maza á su siniestra, y arco
Y rica aljaba de sus hombros penden.....
¡Qué horror!..... Entre las nieblas se descubren
Llenas de sangre sus tostadas plantas

En carbón convertidas; aun se mira
Bajo sus pies brillar la viva lumbre;
Grillos, esposas, y cadenas duras
Visten su cuerpo, y acerado anillo
Oprime su cintura, y para colmo
De dolor, un dogal su cuello aprieta.
«Reconozco, exclamé, sí, reconozco
La mano de Cortés, bárbaro y crudo.
¡Conquistador! ¡Aventurero impio!
¿Así trata un guerrero á otro guerrero?
¿Así un valiente á otro valiente?..... Dije
Y agarrar quise del monarca el manto:
Pero él se deslizaba, y aire sólo
Con los dedos toqué.

III.

—«Rey del Anáhuac,
Noble varón, Guatimocztin valiente,
Indigno soy de que tu voz me halague,
Indigno soy de contemplar tu frente.
Huye de mí.»—«No tal», él me responde;
Y su voz parecía
Que del sepulcro lóbrego salía.
—«Háblame, continuó, pero en la lengua
Del gran Nezahualcóyotl.»
Bajé la frente y respondí: «La ignoro.»
El rey gimió en su corazón.—«¡Oh mengua!
¡Oh vergüenza!» gritó. Rugó las cejas,
Y en sus ojos brilló súbito lloro.
—«Pero siempre te amé, rey infelice;
Maldigo á tu asesino y á la Europa,
La injusta Europa que tu nombre olvida.
Vuelve, vuelve á la vida,
Empuña luego la robusta lanza;
De polo á polo sonará tu nombre,
Temblarán á tu voz caducos reyes,

El cuello rendirán á tu pujanza,
Serán para ellos tus mandatos, leyes;
Y en Méjico, en París, centro de orgullo,
Resonará la trompa de venganza.
¿Qué destes tiempos los guerreros valen
Cabe Cortés sañudo y Alvarado
(Varones invencibles, si crueles),
Y los venciste tú, sí, los venciste
En nobleza y valor, rey desdichado! »
—«Ya mi siglo pasó: mi pueblo todo
Jamás elevará la obscura frente,
Hundida ahora en asqueroso lodo.
Ya mi siglo pasó: del mar de Oriente
Nueva familia de distinto idioma,
De distintas costumbres y semblantes,
En hora de dolor al puerto asoma;
Y asolando mi reino, nuevo reino
Sobre sus ruinas miserables levanta;
Y cayó para siempre el mejicano,
Y ahora imprime en mi ciudad la planta
El hijo del soberbio castellano.
Ya mi siglo pasó.»

Su voz augusta

Sofocada quedó con los sollozos;
Hondos gemidos arrojó del seno,
Retemblaron sus miembros vigorosos,
El dolor ofuscó su faz adusta,
Y la inclinó de abatimiento lleno.

—«¿Pues las pasiones que al mortal oprimen,
Acosan á los muertos en la tumba?
¿Hasta ella el grito del rencor retumba?
¿También las almas en el cielo gimen?»
Así habló y respondió.—«Joven audace,
El atrevido pensamiento enfrena.
Piensa en ti, en tu nación; más lo infinito
No será manifiesto
Á los ojos del hombre:—así está escrito.

Si el destino funesto
El denso velo destrozar pudiera
Que la profunda eternidad te esconde,
Más, joven infeliz, más te valiera
Ver á tu amante en brazos de tu amigo,
Y ambos á dos el solapado acero
Clavar en tus entrañas,
Y reir á tu grito lastimero
Y, sin poder morir, sediento y flaco,
Agonizar un siglo, ¡un siglo entero! »

Sentí desvanecerse mi cabeza,
Tembló mi corazón y mis cabellos
Erizados se alzaron en mi frente.
Miróme con ternura,
Del rey la sombra y desplegando el labio
Desta manera prosiguió doliente:—

«¡Oh joven infeliz! ¡Cuál tu destino,
Cuál es tu estrella impía!
Buscará la verdad tu desatino
Sin encontrar la vía.»

«Deseo ardiente de renombre y gloria
Abrasará tu pecho;
Y contigo tal vez la tu memoria
Expirará en tu lecho.»

«Amigo buscarás y amante pura;
Mas á la suerte plugo,
Que halles en ella bárbara tortura,
Y en él feroz verdugo.»

—«Y ansia devoradora
De mecerte en las olas de Océano
Aumentará tu tedio, y será en vano,
Aunque en dolor y rabia te despeña;
Que el destino tirano
Para siempre en tu suelo te asegura